

Obra literaria, regularmente en verso, hecha con el objeto de reprender, censurar, criticar y ridiculizar los vicios, las pasiones desahogadas, las necedades y las impertinencias de los hombres.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

ENCOMIENDA.



DIARIO SATÍRICO, DE LITERATURA Y COSTUMBRES.

El conocimiento ó el estudio de las letras humanas en un sentido general.

COSTUMBRES.

Conjunto de buenas ó malas cualidades que forman el caracter distintivo de una persona ó de un pueblo.

(Diccionario Nacional de Domínguez).

NÚM. 6.

LUNES 25.

JUNIO.—1849.

EL PERIODISTA Y EL CACETILLERO.

Serian las nueve de la noche, cuando un caballero, si tal puede llamarse á todo el que viste gabán, se presentó en la posada en busca del dueño de ella.

La buena de la posadera salióle al encuentro, y con tono afable aunque orgulloso le preguntó qué quería. Busco al tío Veneno contestó el desconocido.

Ya se vé, Ursula, que así se llama la posadera, considerándose nada menos que corredera de un periódico, al oír una pregunta tan poco cortés, no pudo menos de irritarse, y revestida de todo el enfasis que suele caracterizar á ciertas mujeres, que perteneciendo á una esfera común, se ven improvisadas en cierto género de rango, le repuso con prontitud y acrimonia—¿A quien busca V.? caballero.

—Busco al tío Veneno, repitió el desconocido.

—Creo que V. tiene muy poca educación, cuando usa de esas espresiones tan groseras.

—V. se despropasa.

—Y V. no llega... Mi marido se llama D. Remigio Veneno, y es relator de La Encomienda.

El incógnito, conociendo sin duda que su misión en aquellos momentos

era suplicatoria, y que para alcanzar un buen éxito no debía usar de amenazas ni modales plebeyos, repuso con afabilidad:—Perdone V. señora, busco al dueño de la posada.

Ya este modo cortés desarmó á Ursula, y le contestó se hallaba ausente, pero que en breve volvería; invitándole al mismo tiempo á que entrase á esperar en la redacción.

En efecto, abrió la puerta de la espaciosa cocina, en donde entró el caballero, retirándose ella por una luz. A poco rato volvió con un enorme candil, que colgó de una caña suspendida del cordel que atravesaba de un lado al otro del fogón.

Nuestro hombre como Dios le dió á entender en la oscuridad, sentose en el sillón del posadero, situado al lado de una mesa cubierta de papeles en completo desorden.

Luego que Ursula hubo colocado la luz en aquella especie de columpio, rodeó la vista por todas partes, como buscando con avidez la persona del tal caballero, mas ¡cual fué su ira al verlo sentado en la poltrona de su esposo! ciega de cólera, y en un rapto de exacerbado coraje dirjese á él, lo coje del brazo y de un estrechón le hizo levantar, diciéndole:—Esa poltrona solo la ocupa el Sr. relator de La Encomienda y V. ha cometido un poltronicidio relacional en el mero hecho de haberlo ocupado.

Apesar de lo pacienzudo y flemático que aparentaba ser el incognito, aquel lance no pudo menos de amostazarle, y hubiera contestado á la posadera, sino previera fatales resultados. Por fin, el malhadado caballero tuvo por conveniente sentarse en una silla de suelo hundido que estaba inmediata.

Pero no fué esto lo mejor. Ya habia terminado esta escena, motivada por la imprudencia de aquel hombre, cuando Ursula advirtió que permanecía con el sombrero encasquetado en su presencia. Aquí fué Troya, la pobre muger cegó y ya iba á encajarle un sartal de improperios, cuando su marido se presentó en la puerta, dando las buenas noches con aire grave y periodístico.

El desconocido se levantó, saludáronse mutuamente, y ocupando el tio Veneno su asiento, le dijo:

—¿Pudiera saber quién me favorece á estas horas?

—Soy don Vilindon, y segun entiendo es V. redactor de la Encomienda...

—Si señor.

—Desearia me dijese si el director...

—Aquí lo tiene V.

—Tambien quisiera hablar á alguno de los censores...

—Puede V. decirme lo que guste.

—Segun eso ¿V. encierra en sí todas las representaciones del periódico?

—En mí están recopilados todos los poderes; puede V. explicarse.

—Pues, señor, me alegro. El negocio que me trae es de poca monta; solo la insercion de un articulito...

—Sino perjudica la buena reputacion del periódico, ni su independencia; ni tampoco compromete mi responsabilidad periodística, puede V. considerarse servido.

—Nada de eso; por el contrario, le dará honor.

—Esplíquese V.

—Es una gaceta...

—¿Contiene alusiones personales?

—¡Qué...!!! todo al contrario.

—¿No tiene carácter político, ni...

—Menos; enteraré á V. en breves pa-

labras. Por motivos poderosos y que no son del caso referir, tengo que manifestarme agradecido á ciertas personas que...

—¿Habrán dispensado á V. algun gran favor.

—Ciertamente.

—¿Y querrá V. incienciarlas?

—Eso es en realidad lo que solicito de...

—Pues amiguito viene V. mal; esos perfumes no se usan en las posadas. Pierde V. cuanto trate sobre el particular; por mi parte no soy afecto á la adulacion. Esta es una *enfermedad crónica* que con algun *intermedio* de sintomas mas ó menos agravantes, adolecen algunos periódicos, y enfermedad que indudablemente los mata. Por consiguiente, desista V. de la idea respecto á *La Encomienda*; en Granada hay otros que podrán por razones particulares ó miras de interés, ocuparse de su gaceta.

Nuestro hombre que vió una negativa tan terminante, se despidió del posadero, y se retiró no poco amostazado.

EL JUSTO MEDIO.

Caminar en el estío
cuando el sol está valiente.

es un martirio.

Caminar cuando hace frío
para dar diente con diente,

es un delirio.

Recibir de otro el coraje
y no poderse vengar,

es un martirio.

Pero aguardar el ultraje
y dejarse así pegar

es un delirio.

Jugar mucho y no ganar
por encontrar la fortuna,

es un martirio.

Olvidarse de jugar
entre toda vez alguna,

es un delirio.
 Encontrarse sin dinero
 cuando el gusto lo desea,
 es un martirio.
 Tenerlo en un agujero
 sin que la gente lo vea,
 es un delirio.
 Contemplarse uno engañado
 por la mujer á quien ama,
 es un martirio.
 Pero estar entusiasmado
 hasta morir por la dama,
 es un delirio.
 Privarse de la costumbre
 de un trago para comer
 es un martirio.
 Mas beberlo por azumbre
 y el equilibrio perder,
 es un delirio.

NEGRA FORTUNA.

—Valgame Dios, mi amo! que pesadilla atormenta á su mercé, que lo veo hace dos dias mas mohino que deudor perseguido por acreedor despiadado? al observarle su rostro macilento, se me olvida el fiero dolor de mi mal parada pierna, dejo de mandar al diablo al consabido cañero, y todo mi aquél se reconcentra en adivinar la causa de su tristeza y decaimiento.

—Mira Pancraccio, ¿quién te ha dado á ti libertad para atreverte á investigar hasta los pensamientos de tu señor? ¿quieres por ventura asemejarle á tanto famulo indigno, que ocupados en escudriñar los secretos de las familias, forman conciliábulos con sus depravados colegas en alguna asquerosa tasca, donde en boca de aquellos inmundos rueda la honra de un esposo, se aniquila la virtud de una mujer, ó se fraguan los medios de un asalto?

—Jesus mi amo, Dios me valga, y cuan á pechos ha tomado V. la herencia de los Despabiladores! maldita la

hora en que les dió V. hospedaje en esta pacífica morada, pues desde aquel momento ha desaparecido la tranquilidad y el buen humor de ella, ¿puede V. presumir ni remotamente, que yo cometa toda esa bataola de fechorias que acaba de relatarme con mas pelos y señales que el pedricador de la cuaresma última? juro á V. á fè de Pancraccio, que en nada me asemejo á esos seres ingratos que V. cita: un verdadero y sincero interés es lo que me mueve á desear me participe el mal estar que le aqueja.

—Pues bien pudieras adivinarlo, si no tuvieras tan tupida la mollera: nadie mas que tu debe estar penetrado de la causa de mi mal humor..... No has oido decir que la marcha de los infantes se aproxima? no has visto nuestra posada repleta y rebosando de huéspedes, desde que los augustos viajeros pisaron á Granada? No has palpado la animacion, el movimiento, el contento que por todas partes ha surgido con tan preciosa visita? pues ya con solo anunciarse la marcha, nuestros aposentos se cierran, las cuadras quedan desiertas, la cocinera no rabia; en fin, ya se entrevee la vuelta de aquel horizonte mustio y sombrío que presenta en toda su deformidad la miseria espantosa de que es presa esta hermosa poblacion.

—Pero diga V. mi amo, si como dicen, á los Sres. Infantes les ha gustado tanto este suelo por naturaleza privilegiado, aunque por la mano del hombre destruido, y por sus propios hijos despreciado; ¿no llevarán grabado en su corazon el recuerdo de nuestras bellezas, no se habrán penetrado de su lamentable estado de ruina y de la necesidad de un genio protector que no solo, en beneficio de la poblacion, si no para gloria de la monarquía, vigile constante por la conservacion de tantos recuerdos de su antiguo esplendor, é influirán tan poderosamente como pueden en que se le dispense una proteccion decidida?

—No hay duda Pancraccio que tal se

debe esperar de la magnanimidad que les caracteriza; y si como es público y notorio, sus corazones son incansables en derramar generosos beneficios por todas partes, si no cierran la puerta á ninguno que implora su bondad, con mucha mas razon debemos presumir habrán acogido las manifestaciones de las dignas autoridades que sin duda les habrán patentizado el cuadro lastimoso que se representa al traves de los brillantes adornos, de las ricas colgaduras y deslumbrantes alfombras.

—Pues tributemos las gracias á la autoridad que haya cumplido con tan sagrado deber, y el público de Granada las dará á V. por haber ocupado su periódico en asunto que tan de cerca le toca, con lo cual puede consolarse de la tristeza que le agobia.

COMUNICADO.

Sres. Redactores de La Encomienda.

El primero en conocer la ligereza cometida en la admision del artículo, que acerca de la empresa del teatro se publicó en el número tres de La Encomienda, insté para que se rectificasen por la redaccion con el decoro debido, las ideas emitidas en aquel. Así se verificó, no porque en ello mediara otro motivo que el querer ser imparciales y cumplir con la amistad que en particular me liga con el señor Rivelles. Esta misma razon me pone en el caso hoy de ser algo mas estenso, porque impuesto en todos los pormenores que á la suspension, embargo ó como quiera llamarse el acto cometido en representacion del Ayuntamiento precedieron, á haber tomado la pluma, hubiera sido sin duda para ayudar á la empresa á litigar los derechos que el nuevo reglamento de teatros les concede y hara dar publicidad á ciertos hechos muy curiosos que han sido y serán siempre la ruina inevitable de todas las empresas; hechos de que en la actualidad me estoy ocupando y que habrán de darse á luz en la

prensa de Madrid, puesto que nuestro periódico ni á ninguno de los de esta capital se les permitiera que descendiesen á ellos, y de hacerlo correrian graves riesgos.

Entre tanto, nada creo aventurar, asegurando que la empresa no ha omitido paso alguno conducente á solventar el débito en que estaba con el Ayuntamiento á quien por distintas veces pidió se le señalara día y hora en que poder presentarse á convenir las partidas y los plazos con que se hicieran los pagos. La Municipalidad tuvo á bien no contestar y acordándose del antiguo contrato de arrendamiento que tenia con el señor Rivelles y que habia quedado sin valor en el arreglo celebrado con la empresa Rivelles y Latorre, resolvió la intervencion, olvidándose de que la nueva ley de teatros, deja á la corporacion en el lugar de un simple particular, que para hacerse cobrado de esta ó de otra alguna deuda, necesitaba acudir al señor Gefe político, único juez competente.

Debo añadir á todo esto que en una de las noches anteriores al acto de intervencion, con pretexto de que entraban ciertos muebles que debian servir para el refresco de SS. AA. RR., quisieron introducirse tres sujetos que se digeron ser el criado todos tres de una persona, que dándose por sentida porque á su triple criado no se le dejaba entrar, exigió si bien inútilmente, se separara de la puerta al empleado de recoger los billetes.

Lejos estoy de creer que este acto haya influido para nada; pero encuentro muy casual la coincidencia para no sospechar resentimientos que puedan haber dado lugar á que se exasperase este negocio.

He cumplido con un deber de amistad al hacer esta rectificacion que, suplico se sirvan VV. insertar en el periódico, quedándoles por ello agradecido á su atento amigo compañero y martir.

Antonio Pineda.

Granada, -1849.-Imprenta de los Sres. Astudillo y Garrido